

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 5

5.5. EL AGUA EN LA ALHAMBRA

Por *María Culler Muro*

Arquitecta Técnica y Restauradora

La trascendencia del agua para la civilización musulmana alcanza en el Conjunto Monumental de la Alhambra y Generalife su plenitud funcional, artística y simbólica. El agua no sólo está presente para satisfacer las necesidades básicas del musulmán, sino que forma parte de sus preceptos religiosos imprescindibles para alcanzar el estado de pureza. En su imaginario colectivo, enraizado por origen y procedencia entre oasis y desiertos, se cuestiona incluso los lugares donde habitar: abundantes en ríos y arbolado, a semejanza del jardín celestial o Paraíso, concebido en la escatología musulmana como morada definitiva. Universos abstractos donde el agua estimula los sentidos recreando imágenes cargadas de poética y fantasías estéticas. Ubicada sobre la colina de la Sabika, formando parte de un paisaje idílico donde el agua helada de la Sierra Nevada es elemento principal, y junto a un río, el Darro, la Alhambra da cumplimiento a todo este ideario.

El agua se manifiesta en la Alhambra como recurso necesario para el desarrollo de la vida urbana y agrícola que se combinan en la ciudad, pero también será artífice de una inusitada trama de contrastes y relaciones entre espacios interiores y exteriores, entre morada y jardín, en una verdadera unión espiritual entre arquitectura y naturaleza.

El abundante caudal de agua que recibe la Alhambra se capta del río Darro y es llevado por la Acequia Real y un ramal de la misma, la Acequia del Tercio, hasta el Generalife. Ésta da servicio al Albercón de las Damas, depósito donde se reserva el agua para garantizar el suministro de las huertas, mientras que la Acequia Real se ramifica en una extensa red que facilita la dispersión de los puntos de reparto, normalmente aljibes, albercas, estanques, pilares y fuentes, a lo largo de todos los espacios ajardinados, medina, palacios y alcazaba.

La red de distribución está formada por conducciones de diversa índole, dependiendo del carácter del lugar que atraviese: tuberías de plomo y tuberías cerámicas formadas por atadores; canalillos de mármol que forman parte de fuentes o bordean estanques; conducciones de tejas, cauces de

La Alhambra y la Granada Andalusí

empedrado o pequeños arroyos y cascadas en paseos y alamedas. Completan la red arquetas, partidores y cauchiles, con los que se regula el reparto del agua.

La forma característica de estanque de jardín o patio ajardinado es la alberca, depósito de agua a cielo abierto, de escasa profundidad y planta rectangular. Las más sencillas se alimentan por una arqueta situada en uno de sus lados menores desde la que se vierte el agua en la alberca por un simple canal de cerámica.

Destaca por su monumentalidad, proporción y belleza la del patio de los Arrayanes. Centrada en el eje del patio, largos setos de arrayán enmarcados por canalillos de mármol blanco recorren sus lados mayores; en los menores, dos fuentes bajas de piqueta (con canal de vertido) abastecen el agua que desliza suavemente sin alterar la quietud del estanque. Aquí el agua reproduce como un espejo la arquitectura circundante, en un equilibrado escenario donde se mezcla el sonido y la visión del líquido que brota de los surtidores con los aromas de la vegetación, regulando además las condiciones térmicas ambientales. Pero también cumple una función simbólica al estar la alberca situada en el palacio de Comares, centro oficial y protocolario de la monarquía nazarí, y ocupar un lugar predominante ante el salón del trono, materializando así la majestad del sultán a través del significado del agua en la tradición islámica: abundancia, riqueza, poder y eternidad.

En general, las numerosas fuentes o pilas que contienen el agua de la Alhambra son de diversos tamaños, realizadas en mármol, de sección circular y poca profundidad, colocadas directamente en el suelo, rehundidas o enrasados sus bordes con el pavimento. Obedecen a dos tipologías, las llamadas «esquemáticas» poseen un vaso cilíndrico de escasa altura, pueden estar cerradas o con un canalillo por donde escapa el agua que surge de un surtidor a modo de borbotón; las denominadas «gallonadas» adoptan forma semiesférica, con bordes ondulados simulando las olas del mar. La fuente de Lindaraja es de este segundo tipo, alcanza los dos metros de diámetro y está ricamente decorada; un poema tallado en su borde la describe como la obra más bella de Oriente y Occidente, comparándola con la esfera celestial llena de astros por los juegos de agua que dentro de ella se producen.

Pero sin duda, la más singular y admirada de la Alhambra es la fuente de los Leones. Ubicada en el patio central del palacio del Riyad, construido por Muhammad V para residencia y disfrute de la

La Alhambra y la Granada Andalusí

corte, se compone de una gran taza dodecagonal apoyada en doce esculturas de leones surtidores distribuidos radialmente. Pertenece a un conjunto hidráulico formado por otras diez fuentes secundarias, y dos canales perpendiculares que penetran por uno de sus extremos en sucesión de estancias porticadas y salas interiores para confluír, por el extremo contrario, bajo la fuente principal, conformando un circuito cerrado donde el agua fluye y discurre en un continuo sin fin de gran efectismo visual.

Si bien la importancia del agua en toda la Alhambra es incuestionable, donde se hace más palpable esta evidencia es en la huerta real del Generalife. Sabiamente incorporada en cada uno de sus espacios, ya sea de carácter agrícola o residencial, patio íntimo o abierto al paisaje, jardines o arboledas, el papel del agua se manifiesta con una elocuente diversidad de planteamientos técnicos y recursos formales.

El agua de la Acequia Real, hábilmente manejada, abandona su curso agreste para penetrar remansada en el patio de la Sultana donde aflora en un pequeño canal y sendos estanques, salta de nivel en pequeña cascada hasta descender al gran canal que cruza el patio de la Acequia, aquí de nuevo se remansa y vuelve a elevarse a través de surtidores que la lanzan para caer otra vez al canal, se esconde y luego asoma por la taza de una fuente, la colmata, se derrama y definitivamente se oculta dando por acabada su danza acuática.

En el Generalife, el agua resalta y amplifica cualquier elemento o construcción por más sencilla que parezca; tal es el caso de la Escalera del Agua. Responde a un desarrollo en cuatro tramos con mesetas intermedias y fuentes de surtidor centradas en ellas. Un canal longitudinal, a ras del suelo, enlaza las fuentes recorriendo todo el eje de la escalera que, a su vez, queda encerrada entre dos pequeños muros laterales rematados por una conducción de tejas vidriadas por las que descende el agua. Cubierto por una bóveda de laureles, la experiencia sensitiva del agua, junto a una atmósfera de luces y sombras, llenan de magia el lugar.

No se puede entender la Alhambra sin el agua, está presente en todos sus rincones de forma más o menos manifiesta, particulariza cada uno de sus ambientes a los que dota de personalidad propia, y con todos ellos trasciende configurando una unidad armónica.